

## **EL PERONISMO DEBATE**

### **CONCEPCIÓN DEL URUGUAY - ENTRE RÍOS**

**15 DE JUNO 2026**

#### **Programa Federal por la Competitividad Agropecuaria**

El agro es una de las actividades productivas más relevantes de la Argentina. Conocemos su enorme capacidad de producción, exportaciones, empleo, innovación tecnológica y acceso a los mercados globales y también que expresa un conjunto de saberes, experiencias, costumbres y cultura emprendedora que constituyen una de las marcas distintivas de la Argentina moderna en su proyección al mundo. Esta competitividad sistémica está sellada con educación, investigación, inversión, perseverancia, compromiso con el país y una organización económica mayoritariamente familiar.

Por eso, la política para el sector agropecuario y agroindustrial debe estar firmemente orientada a generar mayor producción de todas y cada una de las cadenas productivas, de la soja al girasol, de las peras al limón, de las nueces a las almendras, de la carne bovina a la aviar, de las semillas de última generación a la producción orgánica. Ha llegado el momento de diseñar el conjunto de instrumentos e incentivos para que todas las cadenas productivas alcancen los niveles de productividad y competitividad necesarios para llegar a los mercados, al interior y al mundo.

Conocemos los enormes desafíos por delante, como la supervivencia de los pequeños productores, las desigualdades dentro de casi todas las cadenas, la generación de empleo, ausencia de crédito, los problemas ambientales, los conflictos urbano-rurales, los fenómenos climáticos cada vez más extremos y la cuestión fiscal.

Sabemos que las proyecciones de todas las instituciones y organismos multilaterales indican que el mundo tendrá cerca de 9.000 millones de habitantes para el 2050. Esto representa una enorme responsabilidad y oportunidad para nuestro país. Esta circunstancia se da en un contexto de cambios tecnológicos, donde el sector cuenta con la fortaleza de su cultura innovadora, expresada en el desarrollo de la siembra directa y los sistemas de acopio en los silos bolsa, en las prácticas agrícolas o en el desarrollo de la biotecnología. Los desafíos de la inteligencia artificial, la robótica, la construcción de redes, las tecnologías de información y satelitales marcarán nuestra agenda y facilitarán el sueño de una Argentina moderna, competitiva, dinámica y sobre todo inclusiva.

Por eso proponemos una serie de políticas públicas que deben ser abordadas de manera integral para lograr el crecimiento de la producción y la mejora de la competitividad del sector agroindustrial y las economías regionales.

## **1. Reforma integral impositiva del sector agropecuario**

Nos comprometemos a discutir una reforma integral de costos e impuestos distorsivos en el sector agropecuario. El debate sobre la competitividad incluye: las retenciones, los impuestos, la cadena de costos desde la eficiencia logística, el acceso a las semillas y fertilizantes para incentivar el volumen exportable de nuestra producción

## **2. Nueva Ley de Semillas para fortalecer la innovación y garantizar el acceso de los productores**

La Argentina necesita una Ley de Semillas moderna, acorde a los desafíos productivos y tecnológicos del siglo XXI. Impulsar el mejoramiento genético, la innovación y la biotecnología resulta clave para aumentar productividad, competitividad y valor agregado, contemplando al mismo tiempo reglas claras para la propiedad intelectual sin afectar el derecho de acceso de los productores en especial pequeños y medianos, a semillas de calidad promoviendo la soberanía alimentaria y la biodiversidad.

## **3. Ley de Riego**

El desarrollo de las economías regionales requiere volver a colocar el riego y la gestión eficiente del agua en el centro de la agenda pública. Frente a sequías y variabilidad climática, el riego tecnificado permite estabilizar rendimientos, aumentar productividad y mejorar la sustentabilidad ambiental y económica.

## **4. Eficiencia logística**

La infraestructura logística constituye uno de los principales desafíos estructurales para la competitividad argentina. Hoy el país tiene cerca de 500.000 kilómetros de red vial y aproximadamente el 80% son caminos de tierra. Modernizar rutas, caminos rurales, ferrocarriles, puertos, energía y conectividad resulta indispensable para reducir costos, integrar regiones y fortalecer exportaciones.

## **5. Potenciar las economías regionales. Diversificar y agregar valor a la oferta exportable**

Las economías regionales no pueden limitarse a exportar materias primas. Es necesario industrializar la ruralidad, promover cadenas de valor y agregar valor en origen mediante alimentos elaborados, innovación tecnológica y producción industrial vinculada al agro.

## **6. Fortalecer organismos técnicos**

Organismos como INTA, SENASA e INASE cumplen un rol estratégico para sostener competitividad, innovación y acceso a mercados internacionales cada vez más exigentes. Fortalecer capacidades técnicas, controles sanitarios y sistemas de certificación es lo que protege nuestras exportaciones, el empleo y el desarrollo productivo. Lejos de ser burocracia, es una condición de la competitividad.

## **7. Incentivos para la renovación y competitividad de la maquinaria agrícola**

La maquinaria agrícola constituye un sector estratégico para incorporar tecnología, mejorar productividad y sostener empleo industrial y entramado pyme en el interior del país. Resulta necesario promover políticas de financiamiento e incentivos que permitan modernizar el parque de maquinaria agrícola existente, fortalecer la fabricación nacional y aumentar la competitividad del agro argentino.

## **8. Trabajo rural, capacitación y formalización laboral**

El desarrollo agropecuario requiere trabajadores rurales capacitados, protegidos e incorporados plenamente a la economía formal. Resulta fundamental promover políticas que impulsen la formalización laboral, faciliten la registración para pequeños y medianos productores y fortalezcan la capacitación en nuevas tecnologías, mecanización, riego y biotecnología. Al mismo tiempo, es necesario articular acciones con escuelas agrotécnicas, universidades, INTA, sindicatos y organizaciones productivas para generar más oportunidades de empleo y arraigo en las economías regionales.

Por último,

Debemos aprender de los errores del pasado. Las restricciones sobre el trigo y la carne no bajaron el precio al consumidor y dañaron a dos producciones centrales de la economía nacional. La Argentina necesita dejar de pensar a la agroindustria como una fuente extraordinaria de recursos para cubrir desequilibrios coyunturales y empezar a verla como una palanca estratégica para el desarrollo nacional. El equilibrio fiscal se alcanzará potenciando su crecimiento.

Asumimos el compromiso de generar las condiciones para una agroindustria más competitiva. No se trata de elegir entre campo e industria, o exportaciones y mercado interno; sino de construir una estrategia nacional que integre producción, innovación, valor agregado, trabajo y desarrollo federal.

Queremos una Argentina que produzca y exporte más, donde los jóvenes encuentren futuro en sus pueblos y la tecnología esté al servicio del desarrollo. Un campo competitivo que genere arraigo y trabajo. Porque cuando el agro crece junto a la industria, la ciencia, la tecnología y el trabajo, crece la Argentina.